

Isidora Tupper

# En un Barco de Emociones, Sueños y Magia

Por Maité Armendáriz Azcárate

UN domingo como hoy, después de un miércoles de ceniza, Justino y Ernestina se casaron en "Puerto de Sombras". Pasaron los años y un miércoles de ceniza, como el recién pasado, Ernestina entró a su querido esposo. Al siguiente miércoles de ceniza, Ernestina resopló de la casa de dos médiums el espíritu de su bienamado y la calma volvió, como siempre, a restar en "Puerto de Sombras".

Los fantasmas siempre en algún lugar de aquel pueblo. A veces alegres, otras angustiadas, se les siente por esas calles junto al río, así también irrumpen en el interior de Isidora Tupper, la autora de aquella historia. Golpean fuerte hasta que salen en forma de relato. Son sus compañeros de viaje. De una vida que ya a estas alturas logra ese ritmo donde el tiempo es propio y se disfruta, alcanza para el buen ocio, ver crecer al niño por la casa, conversar una tarde hasta el anochecer en la fresca terraza con las viejas amigas... hablar despacio, sin prisas con el marido... sí de cuentas ni casamos por planchar... Ese es el tiempo que hoy valora quien observa una Mención Honrosa en el Concurso de Cuentos de "El Mercurio".

Todavía se sorprende con la noticia de haber ganado. Y aunque un domingo después de un miércoles de ceniza su cuento aparece publicado e ilustrado, aún le cuesta creerlo.

"Siento que es un regalo, fue una tremenda sorpresa", asegura. Cuando le avisaron del premio, hacía ocho días que había muerto su hermano. Es la primera vez que participa en este certamen. "Me considero una aprendiz, a pesar de lo que viajé (10 años) nunca imaginé obtener una mención, porque tengo un concepto demasiado alto de este espacio. Me presenté porque me empujó mi profesora, Carmen Basadre".

### "Hay que transformar al dolor"

Después de participar en un taller literario dirigido por Pia Barro, ingresó al de Carmen Basadre. "Alcanzé a ir poco. Escribí este cuento en mayo, fue el único en el año, luego sufrí aquella pérdida tan terrible".

En sus escritos se encuentran todo tipo de fantasmas. Los de su cuento, ganados los consideró juguetones. "Tengo más serios", agrega.

Curiosamente este cuento es corto y gravoso lo escribió en un momento en que por la enfermedad de su hermano se encontraba muy triste y desanimada.

—Recuerdo lo que me dijo Ester Blennesson, prima de mi papá, cuando le mostré uno de mis relatos. De esto hace más de treinta años, en que también se acababa de morir otro hermano; ella me aseguró que tenía que y tener: "Lo que hay es mucho dolor y el dolor hay que transformarlo. Mira lo que yo hago con Papouchu, cuando estoy mal me río del mundo", me contó aquella conocida escritora.

### Junto al rey Arturo y "El Fenix"

—¿Cómo nacen sus relatos? ¿Necesita experimentar un sentimiento fuerte para escribirlo?

—Absolutamente, yo escribo con sentimiento. Aunque soy muerta, no soy una intelectual. A veces siento que estoy como empujada en una especie de barco de emociones, de sueños, de ilusiones, de magia... Soy muy

● Envuelta en sus fantasmas transcurre la vida de esta mujer alegre e imaginativa, viajera incansable pero siempre muy dispuesta a valorar su tierra y su gente. Obtener una Mención Honrosa del Concurso de Cuentos de "El Mercurio" la realimó en su vocación de escritora.



Isidora Tupper, autora del cuento Mención Honrosa en el Concurso de Cuentos de "El Mercurio".

poco realista aunque trabajo como orientadora, por lo cual yo debería estar bien aborrecida a la tierra. No lo he logrado nunca. Y si bien presto gran ayuda para el conocimiento personal de mi interlocutor, no así frente a lo que son los problemas aborrecidos y concretos.

Se define como una cuestionadora sin límite, siempre en busca de la verdad, o de una respuesta, para sus interrogantes interiores. "Me interesa creer, y eso es también lo que me fascina encontrar en la gente".

Lo creó junto al Rey Arturo, entre "El Fenix" y las cuevas de hadas. "No la inventé porque esta niña es inteligente", decía su padre cuando algún mayor le encargaba algo.

—Aprendí que las palabras son mágicas, y siempre leer un lindo libro es para mí como ir a convivir.

Ya a los 21 años ingresó a un taller literario con Massimo Barzi. "Decidí no escribir más... Eran talleres muy distintos a los de ahora".

A los 28 años se casó con un italiano, funcionario de las Naciones Unidas. Debó partir de Chile y conocer distintas tierras y personas.

—Aunque nunca olvidé a mi gente y mi entorno, recogí lindísimas versiones de otros países. Viví muchos años

en Roma y también en México, que es un país del cual me cae escribir. Lo malo es que en mi interior el recuerdo de los personajes que yo conocí permanece muy fuerte y delimitado y lo mío es inventar, crear. Es mi mundo interior el que desea salir.

—Primero recibí un relato ganador. Recuerde algún lugar de Chile.

—Es que es de aquí; yo soy desde la madurez de este país. En todos los años que estuve afuera mis afectos permanecieron aquí.

Ya de vuelta y con sus dos hijos criados estudió orientación en el Instituto Carlos Casanueva.

—En aquel instituto encontré una gran motivación para escribir. Lo primero que publiqué fueron ensayos de mi mundo interior. Y cuando me di cuenta de que le graba comenzar a sus compañeros de estudio me animé a seguir. Volví a Italia y en ese país eché de menos haber participado en algún taller y conocer mejores técnicas.

Todavía me lagro aprenderlas. Lo mío o me sale o nada, así son mis fantasmas.

El título del ensayo al cuento ocurrió en el taller de Pia Barro. Allí permaneció cuatro años. "Con ella se trabaja en forma".

—En materias literarias, ¿cuáles son sus planes más inmediatos?

—Muy mi proyecto es publicar un libro donde recopilare todos mis relatos. El premio es el que me anima a corregir y pulir. Ocurro en general mi personajes se abocan en los cuentos, es como una vida entera que yo quisiera meter en ese reducido espacio.

### De un tirón salió la historia

En un día de taller en que la tarea era inventar un pueblo nació Puerto de Sombras. "La historia salió a chorros. Me rei y me entretuve mientras lo escribía".

En los dos párrafos iniciales está toda la vida de la protagonista y de su marido y también del pueblo. Así va perfilándose una historia de gran atractivo.

—¿Cómo surtieron los personajes de "Puerto de Sombras", ¿algunos son reales?

—Nacieron solitos, de mi interior, o no sé. Salvo los dos espiritistas, todos son inventados. Hay mucho de fantasmas en mi familia y como aquellas espiritistas siempre estaban rondándonos unas amigas de sus padres, las Merla, que eran médiums y famosas en mi época. Pero en el fondo, no es tanto lo que ellas me inspiraron, solo aparecen cuando llegan a aquel pueblo muy sentadas en un sofá sobre el camino de la mediana. (Se ríe)

—¿Cuál es su método de trabajo, ¿le sentala a escribir todos los días, en su mismo lugar?

—No, no tengo un lugar. No me lo he dado porque yo siempre me he considerado una aprendiz. Por eso este premio me da seguridad... es lo más hermoso del mundo, como un regalo de Dios. Me siento tremendamente agradecida. El premio me incentiva a crearle un espacio físico. A trabajar con mayor hábito. Escribir es lo que más me lleva, soy feliz cuando lo hago.

Un día, sus dos hijos ya mayores, su marido y muchas amigas conforman hoy su mayor compañía.

—Es un mundo de gran riqueza. En ese sentido, es muy bueno llegar a una edad en que se dispone del tiempo para lo que uno quiere, ya no tiene de cosas que se deben hacer por obligación. Fueron tantos los años que viví acompañando a mi marido en la FAO, de un país a otro. Había mucha vida social, pero en ella siempre me las arreglé para encontrar a algunas con quien conversar de cosas profundas.

Agrada que como orientadora se ha preocupado de que la gente busque caminos, encuentre sus espacios de desarrollo, "sobre todo las dueñas de casa... las personas que sueñan que no tienen una ocasión para hacer crecer su vida interior".

—Cuando sueño se ha dejado tiempo para la contemplación o la reflexión con la ayuda del arte, en la tercera edad se involucra tiempo para descubrirlo?

—Ve lo descubrí desde chica, vengo de una familia que me involucró en la música y durante mi vida entera me involucré en la música y durante mi vida entera me involucré en la música y durante mi vida entera me involucré en la música, estudiando canto, piano... Efectivamente esto tiene que crearse temprano.

Isidora Tupper piensa que es muy importante que los padres le incentiven a sus niños todas las posibilidades de desarrollo artístico. "Está en juego la expresión del espíritu de la persona. Después, si el crecer se aleja exigido por el cumplimiento del trabajo o en la crianza de los hijos, lo que a veces sucede, no importará demasiado si cuentan con esa semilla. Es fundamental crearse estos gustos temprano".

# En un barco de emociones, sueños y magia [artículo] Maité Armendáriz Azcárate.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Tupper, Isidora

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

En un barco de emociones, sueños y magia [artículo] Maité Armendáriz Azcárate. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa